

PARA ESTUDIAR TRABAJO SOCIAL

*MS.C. Lic. Natalia Rosario Aranibar Escarcha
DOCENTE INVITADA-CARRERA DE TRABAJO SOCIAL
UNIVERSIDAD AUTÓNOMA "TOMÁS FRÍAS"*

La elección de una carrera profesional es una decisión que los jóvenes recién egresados de la secundaria, o personas interesadas en realizar estudios superiores, deben determinar sobre la base de cuatro aspectos básicos: aptitud, interés, conocimiento y responsabilidad.

La aptitud está definida como la facilidad de adquirir habilidades y destrezas con mayor soltura en unos campos que en otros; de ello deriva que, por ejemplo, estudiantes que en secundaria se han destacado en matemática, física o química, opten por carreras que tienen a estas ciencias como ejes troncales de su formación. Eso sí, la aptitud es una condición facilitadora, pero nunca un obstáculo, pues, con la suficiente fuerza de voluntad y motivación, se pueden desarrollar habilidades para las que no necesariamente haya de antemano la aptitud correspondiente. Muchas personas también indican que la vocación es algo que debería ser fundamental para elegir una profesión; pero, de la misma manera que considero que la aptitud no es determinante, la vocación también se puede construir en el camino.

El interés es el resultado de la atención y la motivación; atención o inclinación respecto a un objeto, sujeto, situación o en éste caso, hacia una carrera profesional, y motivación, como el estímulo que impulsa la acción. Se puede incluir como parte del interés, el gusto o preferencia hacia un área específica.

El conocimiento, es la información que adquiere una persona a través de la experiencia, educación o comprensión teórico/práctica de un asunto de la realidad.

La responsabilidad, es una actitud, una forma consciente de realizar las cosas con plena convicción de causas y consecuencias, actuando con esmero en función de lograr los objetivos, que, como parte ineludible de una actitud responsable, han sido previamente definidos; la responsabilidad implica tres áreas: responsabilidad con uno mismo, responsabilidad con el entorno y responsabilidad sobre las acciones; está también contemplado como hecho responsable, aquel que no se limita a la comodidad o a las circunstancias, sino más bien, al que busca superar obstáculos con cierta dosis de compromiso e incluso, sacrificio.

La decisión es sin lugar a dudas crucial, pues cuando la persona se enfrenta a una serie de opciones profesionales, y más en un mundo tan complejo como el que tenemos que enfrentar, es importante que considere la relación entre los elementos planteados.

En el caso específico de Trabajo Social, la aptitud y el interés precisan un concienzudo autoanálisis, no son aspectos que se pueden establecer por un tercero, si bien los test y pruebas de orientación vocacional ayudan en algo a identificar posibles áreas de profesionalización, es la decisión independiente del futuro estudiante universitario la que debe primar al momento de elegir.

La responsabilidad es un elemento indispensable, pues junto a la decisión de la carrera se hace un compromiso –no siempre asumido a cabalidad- del rol que se deberá desempeñar durante los años de formación universitaria: la organización de actividades, la planificación del tiempo, los valores y normas que deben guiar la acción educativa, la aplicación constante de técnicas de estudio, etc, forman parte de lo que podríamos denominar “un universitario responsable” y si el estudiante no adquiere una actitud responsable hacia su formación no podrá haber una educación universitaria competente.

De todas formas, la aptitud, el interés y la responsabilidad son elementos subjetivos, particulares, que dependen de la voluntad de estudiantes antes que de situaciones externas, por más complicadas que éstas sean.

En lo que se puede contribuir es el conocimiento, es decir, brindar un panorama amplio de lo que una carrera universitaria tiene como meta final: la profesionalización. En el presente artículo se pretende aportar mínimamente a ello, presentando ante el lector una síntesis de la profesión que nos ocupa, antes de que se tome la decisión.....para estudiar Trabajo Social.

Trabajo Social es una profesión relativamente joven, poco más de un siglo de existencia, reconocida oficialmente desde que en 1917 una señora de nombre Mary Ritchmond publicó un libro que daba las pautas sobre la atención social a problemas individuales, el “trabajo social de caso”, y se establece así la marca registrada de la profesión.

Se define a la profesión de Trabajo Social como aquella que actúa sobre la realidad mediante un corpus teórico y metodológico (con métodos, técnicas y procedimientos) que de forma científica se aplica en determinadas formas de intervención social, las que se realizan en lo que son los problemas sociales o campos problemáticos de la dimensión social, que constituyen el objeto de intervención de la profesión.

La intervención social es el eje del Trabajo Social, y es el conjunto de actividades realizadas de manera organizada y sistémica para actuar sobre la realidad social con el propósito de producir un impacto determinado, ya sea el mejoramiento de condiciones sociales de existencia o mejorar la calidad de vida de las personas con las que se interviene, a las que se denomina unidades de intervención.

Estas unidades de intervención se agrupan en tres categorías: caso, grupo y comunidad; de ellas derivan los tres grandes grupos de intervención:

- Trabajo Social de Caso, o “caso social individual” que expresa la ayuda social organizada y normalmente de carácter institucional que se presta en el ámbito individual.
- Trabajo Social de Grupo, que es la acción social realizada en situación de grupo, con fines diversos que buscan el desarrollo psicosocial de los integrantes del grupo.
- Trabajo Social de Comunidad o Comunitario, que actúa en colectivos sociales que habitan un determinado espacio geográfico y en sus miembros existe un sentido de identidad y pertenencia; el Trabajo Social opera en la organización y desarrollo de la comunidad.

Los tres ámbitos brevemente descritos configuran los espacios micro y macro de intervención, teniendo el trabajador social distintos métodos y procedimientos para operar en ellos, y en la

formación de un futuro profesional en Trabajo Social se pone especial énfasis en transmitir los conocimientos necesarios para manejar esos procedimientos.

Si es de interés del/la lector/a estudiar Trabajo Social, debe tener en cuenta que en su proceso de formación se incluirán asignaturas teóricas y prácticas cuyos contenidos permitirán la aproximación, comprensión e intervención en las áreas señaladas. Por ello es que se integran los siguientes tipos de materias:

- Teóricas, referidas a las ciencias sociales en general. Vale la pena señalar que el Trabajo Social no es considerada una ciencia en el sentido estricto de la palabra, es más bien una tecnología social que emplea los referentes teóricos de otras ciencias, por ello es que como componentes básicos se incorporan los conocimientos de sociología, psicología, antropología, epistemología, estadística, economía y política social como las principales.
- Metodológicas, donde se integran en distintas asignaturas, planificación, métodos, técnicas y procedimientos de investigación e intervención social.
- Específicas de Trabajo Social, cuyo contenido se refiere a las distintas áreas de intervención propias de la profesión.
- Prácticas, en las que el estudiante incursiona en el conocimiento directo de la intervención, aproximándose a la realidad social con acciones concretas.

El estudiante debe tener una formación previa bastante sólida para responder eficientemente en el desarrollo de estas materias. Incluso si es que hay cursos preparatorios, como en el caso de la Universidad Autónoma "Tomás Frías", el contenido de los mismos no debe asumir como suficiente, no solo en virtud del tiempo que ocupan, que es muy breve, si no por que el estudiante llega a ellos provisto de su propio sistema de conocimientos, actitudes y valores formada desde su primera infancia y que se ha consolidado en los 12 años que ha cursado en primaria y secundaria, además, los cursos preuniversitarios son una modalidad de ingreso a la universidad, que procura establecer ciertos parámetros de suficiencia para que un postulante pueda desarrollar una carrera –en este caso Trabajo Social- con mayor facilidad, pero, la experiencia ha demostrado que no siempre es así.

Surge la pregunta entonces, ¿qué necesita un estudiante para poder tener un mejor desenvolvimiento en su formación académica en Trabajo Social?, la respuesta que ofrezco no es en absoluto determinante ni definitiva, pero brinda algunos elementos que bien se podrían tomar en cuenta. La respuesta, se estructura en tres componentes básicos de la educación: lo cognitivo, lo procedimental, lo actitudinal. Veamos cada uno de ellos.

En lo cognitivo

- Conocimientos adecuados de redacción. Un trabajador social durante su vida profesional tiene como tarea la elaboración de informes, más aún si tomamos en cuenta que el "informe Social" es un instrumento básico de la profesión. Además, durante el ciclo de formación universitaria se deben realizar exámenes escritos, proyectos de aula y de práctica, fichas bibliográficas, etc., y por último la elaboración de un documento escrito para la titulación. Un trabajador social también realiza varios trabajos de investigación, que se expresan de forma escrita, por lo tanto, y tomando en cuenta que nos han enseñado a escribir desde primaria, una buena redacción es un elemento imprescindible.
- Buena oralidad. El trabajador social trabaja a tres niveles: caso, grupo y comunidad. No se puede pensar que para intervenir en estos grupos debemos permanecer callados o

expresar mal nuestras ideas, conceptos, consejos y orientaciones. Hablar, pero saber hablar bien es una herramienta que ayudará al estudiante; en los años de universidad, las defensas orales y la práctica preprofesional usan de esta herramienta constantemente.

- Afición por la lectura. No me refiero exclusivamente al hecho de leer, como suelo indicar a los alumnos, la lectura de ocio es amena e interesante, útil y enriquecedora, pero hago hincapié en que la afición por la lectura debe inclinarse también a la lectura de corte científico. He aquí un problema. En los años de docencia he percibido –como todos mis colegas- que los estudiantes asumen a la lectura como una tarea desagradable, incluso como castigo. Tomando en cuenta que las teorías en ciencias sociales se hacen colectivas en documentos escritos sean impresos o virtuales, un estudiante al que no le guste –o adquiera el gusto por- la lectura, no podrá muñirse de todos los conocimientos conceptuales necesarios. La labor docente se queda corta si se aprecia toda la cantidad de información que el estudiante necesita adquirir, es ilógico pensar que en cinco años de formación se le pueda dar al estudiante todo lo que precisa, debe generar capacidad autoformativa, y la base de ello consiste en desarrollar el hábito de la lectura, mejor camino que ese para la actualización y profundización de conocimientos no conozco. Algunos podrán decir que la práctica social y profesional es una fuente constante de conocimientos, pero si esta no es acompañada de la revisión teórica caeríamos en el quehacer empírico, gran enemigo del desarrollo profesional.
- Capacidad de análisis, comprensión y sistematización. Tanto la lectura como la actividad práctica deben ser interpretadas a la luz de las teorías, de no ser así –como indiqué líneas arriba- estaríamos siendo empíricos. Un estudiante que no desarrolle estas tres capacidades se ubicará en un lugar no privilegiado de su formación profesional y en lo futuro de su práctica profesional. Los estudiantes ya tienen inculcadas estas capacidades, pero deben desarrollarlas convenientemente.
- Inquietud investigadora. Que se liga con los elementos anteriores, un estudiante de trabajo social debe ser curioso en lo científico, metodológico y la realidad. No debe contentarse con el pequeño espacio de conocimientos y experiencias que se pueda brindar, debe querer saber más, conocer más y maravillarse del hecho de ser una pequeña parte del universo social.
- Reaprendizaje. Implica otra capacidad, la de adaptación, adecuación, acomodación y aprehensión de un todo dinámico. Es “aprender a aprender y reaprender”. Nada es para siempre, cada día surgen nuevos escenarios, retos y desafíos; reaprender significa romper esquemas y armar nuevas estructuras. Un estudiante de Trabajo Social debe borrar de su mente las frases “siempre se hizo así”, “siempre fue así” y “todo esto está equivocado”. El reaprendizaje le permitirá orientarse por el mundo de lo incierto, pues así es la sociedad, un sistema de tendencias inciertas, a las cuales se puede siempre adaptar para emprender nuevas soluciones a los problemas.

En lo procedimental

- Capacidad organizativa. Necesariamente, organizar las propias actividades, establecer pasos concretos que le ayuden a lograr sus objetivos académicos e incluso personales, evitar la constante improvisación –salvo que la situación así lo requiera- y hacer de la planificación una herramienta permanente.
- Capacidad de improvisación. No es que me contradiga con lo anterior, me mantengo en el hecho de que una buena organización y administración facilitará la vida universitaria del estudiante de Trabajo Social –y su vida laboral también-, pero, en relación a lo mencionado

en cuanto a reaprendizaje, hay situaciones en las que se precisa una acción directa no planificada. Por ende, el saber improvisar ayudará enormemente a éste cometido. Eso sí, El estudiante deberá saber diferenciar que escenarios ameritan una cierta improvisación y cuales no. Improvisar constantemente es como andar a ciegas en terreno lleno de serpientes, mas no se debe quitar importancia al hecho de actuar de forma directa en episodios de crisis o entornos sobre los que no se podía controlar ninguna variable y en aquellos momentos en que la organización y la planificación se han visto alteradas intempestivamente.

- Hacer por fases. Cualquiera que sea la tarea emprendida, el estudiante debe tener plena conciencia de que nada surge de la noche a la mañana y que es necesario transitar por una serie de pasos, por más sencillos que estos sean. Le ayudará tanto para organizar sus secuencias de aprendizaje, sus conocimientos, y esto le será de gran ayuda al momento de formarse e instruirse en los procesos metodológicos de investigación e intervención.
- No pretextar ni justificar el error o la ineficacia. La mejor manera que quedarse en el error es buscando un argumento que lo mantenga. Si el estudiante reprobó una asignatura, debe evitar indicar cosas tales como: “es que nunca me ha gustado”, “yo no soy para eso”, “no me importa”. De ser así, llegado el momento de ingresar al mundo laboral buscará siempre una manera de esquivar responsabilidades. Es cierto que todos tenemos defectos y virtudes, pero las últimas deben cultivarse, no así las primeras. ¿Habrán ocasiones en que las cosas le salgan mal? Totalmente seguro. Pero es distinto asumir una falla que negarla haciendo de la justificación y autojustificación una constante académica.
- Hacer del error fuente de conocimiento. ¿Se puede acertar en todo? Imposible. Un estudiante de Trabajo Social tendrá tropiezos, pero no debe quedarse en ellos sino aprender de ellos. Que si una vez reprobó en cierta materia, muy posible, pero para la segunda oportunidad tendrá que analizarse y analizar el entorno, para evitar los errores que lo llevaron a la situación inicial.
- Manejar alternativas. Un estudiante de Trabajo Social debe tener un plan “B” y que mejor si un plan “C”. No establecer un solo camino, sino varios caminos que lo guíen a donde desea llegar. Si uno no funciona, podrá arriesgarse por el siguiente, o el tercero si es que los dos primeros no funcionan. Lo que debe hacer es plantearse distintas vías de solución, de acción, de formas de estudiar, y elegir entre ellas la que más le convenga y establecer una jerarquía de alternativas, así conseguirá tener bajo la manga otra posibilidad de hacer las cosas cuando, como es previsible, no pueda llegar al objetivo con la primera.

En lo actitudinal

- Autoestima. Normalmente indico a mis alumnos que bajos resultados académicos son el resultado de baja autoestima. No se busca desde ningún punto de vista la perfección, ni mucho menos la sobrevaloración de capacidades. Una visión objetiva de los aciertos y desaciertos es lo más aconsejable. Nadie es perfecto, pero la aceptación y la comunión con la profesión a partir de un autoconcepto sano es más que necesario.
- Espíritu de lucha. Un estudiante en Trabajo Social es un guerrero, pues aprender el noble oficio de la ayuda organizada implica una lucha doble: la lucha con uno mismo para superarse, y la lucha contra la adversidad externa, para vencerla o alejarla.
- Responsabilidad. Como criterio básico. Un estudiante en Trabajo Social debe ser responsable con la decisión que ha tomado y con los esfuerzos que implica el llevar a término esa decisión.

- Cooperación. Entre estudiantes; al llegar a formar parte de la carrera de Trabajo Social debe mantener su identidad individual sin olvidar que forma parte de un grupo y un sistema mayor, que de no ser cooperativo, se quedará solo en el camino de su formación. Cooperar no significa hacer por otros, muy común –por cierto- al momento de realizar trabajos en grupo, donde unos hacen el trabajo de todos, eso no es cooperar, eso es ser instrumento de los más “avivados” que delegan su responsabilidad a otros.
- Sinceridad. Con uno mismo y con los demás. Ser sincero es también tener ética en la actuación, que no se preocupe el estudiante, siempre podrá ser entendido en sus situaciones particulares, pero no para ser eximido, sino para que con él se tomen otras alternativas.
- Convicción de que desea esta profesión. La convicción es la seguridad de que está donde quiere estar más allá de las dificultades que esa decisión puedan traerle.
- Conciencia social. Debe asumirse como parte integrante de un todo caótico donde debe actuar para mejorar la situación. La conciencia social implica tener pleno conocimiento y comprensión del problema social y la necesidad de su solución, que es para lo que se está formando.
- Soñar con que un mundo mejor es posible. Que tal vez sea el motor que ha muchos nos ha impulsado a seguir ésta carrera. Si el estudiante cree que su labor es y será importante para mejorar el lugar donde vive, sin ambicionar grandezas, si no sintiéndose útil para cambiar algo de su vida, de su entorno, de su barrio, de la universidad y de su propia formación, estará ayudando a crear un mundo mejor. No en vano decía la Madre Teresa “puede que uno se sienta solo una gota de agua en el océano, pero el océano, sin una gota sería menos”.

Lo cognitivo, lo procedimental y lo actitudinal no son elementos que se presenten separados, forman más bien unidos la trilogía básica que permitirá al estudiante en Trabajo Social transitar de mejor forma por su formación universitaria de cara a ser un profesional de excelencia. La labor del docente –opinión me imagino no compartida por todos mis colegas- es solamente la de guiar, orientar, mostrar el camino y acompañar al estudiante hasta cierto punto, que es la lógica en la que se maneja la Zona de Desarrollo Próximo de Vigotsky. No podremos hacer mucho si es que el centro de la educación superior que es el estudiante no pone de su parte y se compromete con su formación. En varias charlas con docentes esta forma de pensar ha sido muy bien contrariada, me decían que entonces la labor del docente no tendría sentido, que es un criterio que anula lo que el docente puede hacer con el estudiante. En parte les doy la razón, no podemos asumir que el docente se quede de brazos cruzados esperando que el estudiante ideal llegue a sus manos, completamente “hecho”, los docentes debemos y tenemos que trabajar con los estudiantes, pero delimitar bien funciones, un buen docente no podrá hacer mucho si los estudiantes no cumplen mínimamente los requerimientos, así como estudiantes que los cumplan se verán perdidos sin la guía docente; dejo claro que estoy en contra de una visión paternalista y que genere dependencia; los docentes tenemos límites que bien pueden ser ampliamente superados por los estudiantes.

¿Qué todo esto parece una poseía romántica? Puede ser, pero, un estudiante, para estudiar Trabajo Social, debe tener algo de alma de poeta, pues el Trabajo Social, es también un arte.